A lo largo de más de un lustro fue profesora de Historia de la Iglesia en el noviciado de la Orden de Predicadores de la Ciudad de México. Igualmente, formó parte de un grupo de intelectuales católicos, que reunía descollantes figuras y que celebraba sus reuniones algunos sábados preestablecidos del año.

Los reconocimientos que Elsa Frost cosechó fueron variados: en 1983 disfrutó de una beca del gobierno alemán para realizar investigación en la Universidad de Erlangen-Nürnberg. Cinco años después obtuvo el premio anual de traducción literaria «Alfonso X» del Instituto Nacional de Bellas Artes. Le cupo también el honor de formar parte del grupo pionero del Sistema Nacional de Investigadores. En 1999 se le otorgó el premio «Edmundo O'Gorman» de Teoría de la Historia que concede el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En 2003 se hizo acreedora al premio al mérito universitario «Juana Ramírez de Asbaje». Y en agosto de este mismo año fue elegida miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

Su vasta, elogiada y consultada obra (que sobrepasó el número de los 80 títulos, entre libros, artículos, compilaciones, ediciones, etc.) profundizó en el conocimiento de la cultura y la filosofía mexicanas, en el de la institución eclesiástica en América y en el de la historiografía de tradición española. Entre sus publicaciones más importantes, se cuentan: Las categorías de la cultura mexicana, UNAM, México 1972 (reedición 1990); La educación y la ilustración en Europa, SEP, México 1986; Testimonios del exilio. Francisco Javier Alegre, Rafael de Zelis..., Jus, México 1990; Teatro profesional jesuita del siglo XVII, CONACULTA, México, 1992; El arte de la traición o los problemas de la traducción, UNAM, México 1992; Historia de Dios en las Indias: visión franciscana del Nuevo Mundo, Tusquets, México 2002.

Carmen-José ALEJOS GRAU
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
calejos@unav.es

Manuel Marzal (1931-2005)

in memoriam

El pasado 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, murió en Lima, víctima de una penosa enfermedad, Manuel Marzal Fuentes, sacerdote jesuita y antropólogo de profesión.

Manuel María, Manolo para los que fuimos sus amigos, había nacido en Olivenza (Extremadura, España) el 20 de octubre de 1931. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1949, cuando tenía 18 años, estudiando Humanidades en el Noviciado jesuita de Miraflores, en Lima. Su amor por el Perú desde entonces se afianzó, un amor por el país al que consideró desde entonces su auténtica patria, y del cual –salvo contados momentos– no se apartó un ápice.

Se ordenó de sacerdote en 1963, realizando estudios de Teología y doctorándose, posteriormente, en Filosofía en el Ecuador. Su gran pasión fue siempre el conocimiento profundo de las realidades sociales y los comportamientos religiosos humanos. En un país y continente con una vasta mixtura de culturas y tradiciones tan complejas como fascinantes su inclinación de intelectual y pastor se volcó a tratar de conocer mejor a esas sociedades, penetrando en sus universos religiosos tradicionales, entendiéndolos y comprendiéndolos, para desde allí, gracias a los conocimientos adquiridos, hacer en mejores condiciones su trabajo pastoral y el de los demás.

Desde esa óptica realizó estudios de post-grado en Antropología social en la Universidad Iberoamericana de México, y se trasladó luego a trabajar al Cuzco, en tiempos del arzobispo jesuita Ricardo Durand Florez, quien en 1968, en consenso con los otros prelados del surandino peruano –de Puno, Abancay, Ayaviri, Juli, Sicuani y Chuquibambillahabía fundado el Instituto de Pastoral Andina (IPA), para el estudio y promoción pastoral entre el campesinado andino, contando entre sus primeros directores a Luis Dalle –luego arzobispo del Cuzco– y Juan Hugues op –uno de los fundadores del Centro Bartolomé de Las Casas (CBC) del Cuzco–. Precisamente director de investigaciones del IPA sería Manolo, quien realizaría además una investigación antropológica que sería publicada luego, El mundo religioso de Urcos, texto fundacional, donde se percibe ya su interés etnográfico e histórico por comprender las raíces tradicionales más entrañables de la religiosidad popular del hombre andino.

Era su interés conseguir para su instituto religioso la constitución de un centro específico de investigaciones aplicadas en esa región, así como en la amazonía peruana otros hermanos suyos lo hicieron con el CAAAP –Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica— o para la costa norte el CIPCA –Centro de Investigación y Promoción del Campesinado—; sin embargo ya los primeros problemas de salud hicieron mella y hubo de trasladarse a Lima, donde su interés por profundizar en la religiosidad popular del hombre peruano permaneció incólume. Desde 1968 enseñó en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en donde contribuyó al esfuerzo de constituir la carrera de antropología social, volcada al estudio de las distintas sociedades rurales y urbanas locales, esfuerzo que se consolidó posteriormente con la creación del Diploma de Estudios en Antropología y la Maestría de Antropología, que él animó incansablemente, como lo hizo finalmente, hacia el cambio de siglo, en la constitución del Doctorado en Antropología. Desde esas tareas académicas formó distintas generaciones de especialistas en Ciencias Sociales, mientras continuó con sus tareas investigativas en el área de la antropología de la religión.

En 1977 daría a la luz *Estudios de Religión Campesina*, donde compiló sus distintos trabajos sobre antropología religiosa campesina, mostrando las diversas facetas de la religiosidad popular rural. Pero sin duda fue la publicación en 1983 de *La transformación religiosa peruana*, que le permitió trasponer los umbrales antropológicos contemporáneos e incursionar en un estudio de largo aliento sobre cómo el hombre andino había recibido la religión católica desde los tiempos coloniales, la manera en que se había dado el proceso y cómo aquello había impactado para una peculiar religiosidad rural y urbana actuales. Texto polémico, mostró a un hombre interesado por los procesos históricos y por terminar de entender la naturaleza de ese objeto de estudio que tanto le apasionaba: la religiosidad del hombre común.

AHIg 15 (2006) 427

Pero si la *Transformación religiosa* fue una mirada histórico-antropológico para acercarse a la religiosidad y sus *Estudios de Religión Campesina* fueron incursiones etnográficas para acercarse al mundo campesino, *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima* (1988) constituyó un acercamiento al universo religioso de los inmigrantes andinos y costeños del gran crisol de culturas que fue y es la metrópoli de Lima. Estudio metodológicamente bien planteado, fue por años ejemplo de acercamiento a los comportamientos religiosos urbanos y su propuesta imitada en otras grandes urbes americanas –como Buenos Aires y México DF—. Para él fue la culminación de su esfuerzo por englobar en distintos ángulos su análisis de la religiosidad popular. Por ello es que de allí, y para adelante, con tal buen conocimiento del tema se abocó en comparar la particular religiosidad peruana con otras religiosidades del continente: *El sincretismo andino, maya y africano* (1985); *El sincretismo iberoamericano* (1988); *y El rostro indio de Dios*, publicado en 1991.

Como una manera de apoyar sus propios seminarios de antropología, como también para teorizar sobre los avances de la antropología social, en 1981 publicó Historia de la Antropología Indígena: México y Perú; en 1996 Historia de la antropología; y en el año 2002 Tierra encantada. Tratado de Antropología Religiosa de América Latina. Estaba pues en el cenit de su madurez intelectual, y esa misma madurez le llevó en 1992 a publicar La utopía posible: indios y jesuitas en la América colonial, 1549-1767, donde de nuevo incursionó en los terrenos históricos, esta vez para mostrar la preocupación de su instituto religioso no solamente por la evangelización del indio americano sino por una inserción feliz y culturalmente aceptable en el mundo occidental. Este texto sería complementado luego con la edición, conjuntamente con Sandra Negro, de Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial (1999), que reunió un conjunto de ponencias de autores que participaron en la mesa que organizó Manolo en el 49° Congreso Internacional de Americanistas (Quito, 1997).

Mostrando su veta formadora, animadora de investigaciones de terceros, y del diálogo interdisciplinario, se mostró siempre solícito en colaborar en la formación de distintos grupos locales de intercambio de ideas. Lo recuerdo en 1992 integrando el grupo andino del CEHILA (Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia en América Latina), y en el marco de su Simposio Anual, celebrado en Lima en 1994, lanzando la idea para formar desde el Departamento de Ciencias Sociales de su universidad lo que pronto fue el SIER (Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Religión), el cual animó hasta poco antes de su muerte. Como parte de este esfuerzo editaría dos textos en colaboración con Catalina Romero y José Sánchez: La religión en el Perú al filo del milenio (2000) y Para entender la religión en el Perú 2003 (2004), mostrando en ambos los intereses de distintos jóvenes investigadores, de diversas disciplinas, por acercarse al estudio de lo religioso en el Perú.

Este mismo interés por contribuir al diálogo y la formación, lo tendría al colaborar desde 1995 en la Maestría de Ciencias de la Religión, creada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, esfuerzo colectivo que en su momento implicó un buen diálogo interdisciplinar de la sociología, antropología e historia de las religiones. Su colaboración activa fue por su entendimiento de la necesidad de contar con una maestría de este tipo en el país. El había intentado antes algo análogo desde su universidad.

428 AHIg 15 (2006)

Crónicas

Cuando luego de treinta y cinco años de labor docente, en el año 2003 pasó a ser profesor emérito de la Universidad Católica, trató de cristalizar este deseo propio desde el nuevo centro laboral que lo cobijó en sus últimos años. En efecto, él no solo se consagró por entero a la gestación e impulso de la Universidad Jesuita Antonio Ruiz de Montoya, en el cargo de Presidente de la Comisión organizadora, sino que desde allí organizó y coordinó el Diploma de Religión y Cultura, dirigido a laicos y religiosos de todo el país. En esta última etapa de su vida, además, se dedicó a impulsar un esfuerzo editorial y académico final: la Enciclopedia Iberoamericana de las Religiones, en coordinación con la editorial Trotta. Días antes de su muerte había recibido el tomo cuarto, que había coordinado: *Religiones Andinas* (2005). Coincidió con mi última visita a su residencia, y en medio del natural regocijo por el tomo publicado, también mostró su aprehensión por no ver el final de este esfuerzo. La enfermedad avanzaba a ritmo acelerado.

Manolo será recordado en una triple dimensión: por su aporte académico, del cual hemos hablado; por su aporte pastoral, que nunca descuidó y que no puede dejar de mencionarse: múltiples actividades pastorales como asesor espiritual de jóvenes y religiosas; así como en la dirección de Ejercicios Espirituales en diversas ocasiones; y sobre todo como Vicario Parroquial de Nuestra Señora de los Desamparados y San José, humilde parroquia popular en un suburbio de Lima –Chacra Colorada, Breña– al cual también se dedicó en las últimas dos décadas de su vida. Finalmente, será recordado también por sus dotes humanas: en un mundo académico, a veces marcado por la intolerancia y las posiciones unilaterales, supo mostrar un rostro tolerante y plural, siempre dialogante. Fue, sin duda, ejemplo de lo que debe ser el compromiso humano y cristiano en esta sociedad contemporánea cada vez más interpelante.

Fernando ARMAS ASÍN Ugarte y Moscoso 531, Dpto. 503 Magdalena del Mar Lima-Perú. farmas@mixmail.com

Vittorio Peri (1932-2006)

in memoriam

El pasado 1 de enero de 2006 fallecía en Roma, acompañado por su esposa y sus cinco hijas, el Prof. Vittorio Peri. Había nacido en Gorizia el 26 de mayo de 1932. Se doctoró en la Universidad Católica del «Sacro Cuore» de Milán con una tesis sobre Orígenes. Había estudiado patrística griega y latina, así como la literatura bizantina y la latina medieval, especializándose en Historia de los Concilios orientales y en las relaciones entre la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas.

Fue nombrado *Scriptor Graecus* de la Biblioteca Apostólica Vaticana (1961-1999). Desde 1973 era «libero Docente» de Historia de la Iglesia. En 1979 fue designado para for-

AHIg 15 (2006) 429